

## **EL DESEO DEL ANALISTA: UN AMOR VACÍO.**

*Renata Cuchiarelli*

Cartel Express: La transferencia al final.

Rasgo: El deseo del analista: un amor vacío.

10/05/2021

Insiste en mi la pregunta por el lugar del analista.

¿Cómo transmitir lo que es el deseo del analista y cómo opera?

Lacan trabaja a lo largo de su enseñanza el concepto de transferencia, le dedica un seminario, y muchos de sus escritos, sin embargo, poco a poco va a ir cediendo lugar a hablar de deseo del analista. ¿Cuál es ese paso, ese pase?

Intuyo que el deseo del analista apunta a ir un más allá de todo el peso que conlleva la lógica del algoritmo de la transferencia, la del sujeto supuesto al saber, y con ello su vertiente simbólico imaginaria.

¿Porque escribo amor vacío y no amor real?

Se conversa hoy de “amor real”, en la orientación de la cura, en lo que respecta al lugar del analista y en el final de análisis. Entiendo entonces, que el amor real está anudado al amor simbólico e imaginario, y resulta muy difícil precisar o distinguir, aislar en el amor, cada uno de esos registros. De alguna manera podemos decir que están unidos.

Amor vacío es entonces una hipótesis, arriesgo a decir, que podría pensarse como sostenido en una pura presencia y en un deseo que, no se interpreta, sino que marcha.

Antecedentes.

Seminario 8.

Me detendré en los capítulos 12 y 13 del Seminario 8, La transferencia. “La transferencia en presente y Crítica de la contratransferencia”.

Lacan deja bien claro que su referencia al Diálogo de Platón no es una explicación del amor, sino un desarrollo de esta función. “Y que hablará de lo más radical de la relación entre los sujetos.”<sup>1</sup>

“Ahora bien, con lo que el amor está propiamente relacionado es con la pregunta planteada al Otro acerca de lo que puede darnos y lo que tiene que respondernos. No es que el amor sea idéntico a cada una de esas demandas con las que le acosamos, pero se sitúa en el más allá de esa demanda, en la medida en que el Otro puede respondernos o no como última presencia. Todo el problema consiste en darse cuenta de la relación que vincula al Otro a quien se dirige la demanda de amor a la aparición del deseo. El Otro ya no es entonces en absoluto nuestro igual, el Otro al que aspiramos, el Otro del amor, sino algo que representa, propiamente hablando, una decadencia, - quiero decir, algo que es de la naturaleza del objeto.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Jacques Lacan, El seminario 8. La transferencia. Ed. Paidós. Pg, 195

<sup>2</sup> IbidPg, 198

Aquí Lacan vincula la función del amor a la del deseo, tratar de mostrar como en esa dialéctica del amor, aparece el deseo.

Entonces abre dos vías, la de los lugares de amado y amante que rotan para mostrar el lugar del objeto en juego, y un más allá de lo que envuelve la demanda de amor, "como última presencia" ¿Qué es lo que, al decir de Lacan, se desprende?

Un lugar que articula un cuerpo. Ese es el asunto. Podríamos decir en los términos que utiliza en este seminario, un sujeto amado que pase a ser un cuerpo amante. Ahora, ¿cómo circunscribir ese lugar de presencia deseante?

También nos dice, que "este objeto en juego es sobrevalorado, pero que tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto, de hacer de nosotros algo distinto de un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante."<sup>3</sup>

Lacan aquí está intentando extraer de la transferencia las consecuencias en lo más íntimo de nuestra práctica, con la función del deseo no sólo en el analizado sino en el analista.

"La transferencia por interpretada que sea conserva en ella una especie de límite irreductible".<sup>4</sup> ¿No es esta frase un antecedente respecto de la necesidad de construir otro concepto para pensar el lugar del analista?

"La presencia del pasado, pues esa es la realidad de la transferencia, ¿no hay de ahora en adelante algo que se imponga y que nos permita una formulación más completa? Es una presencia un poco más que presencia - es una presencia en acto y, como los términos alemanes y franceses lo indican, una reproducción... si la reproducción es, es una reproducción en acto, entonces hay en la manifestación de la transferencia algo creador, este elemento me parece esencial articularlo."<sup>5</sup>

"Hasta qué punto la articulación última de EL BANQUETE, este apólogo, esta trama que confina el mito, nos permite estructurar en torno a la posición de dos deseos la situación del analizado en presencia del analista. Deseo constitutivo del analizado, que es con lo que el sujeto se mete en análisis, a saber- ¿qué es lo que quiere?"<sup>6</sup>

"Debe admitirse que en nadie se da una elucidación exhaustiva del inconsciente, por lejos que se lleve un análisis. Una vez admitida esta reserva de inconsciente, es perfectamente concebible que el sujeto avisado, precisamente por la experiencia del análisis didáctico, sepa, de alguna manera, jugar con ella como un instrumento, como con la caja del violín cuyas cuerdas, por otra parte, posee. De todas formas, no se trata en su caso de un inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia de inconsciente."<sup>7</sup>

Me interesa esta cita, porque también creo que es un antecedente para pensar la cuestión de qué se extrae del inconsciente. Es decir, se trata más bien de un plus que "la experiencia de

---

<sup>3</sup> Ibid.Pg,199

<sup>4</sup> Ibid.Pg, 202

<sup>5</sup> Ibid.Pg, 202

<sup>6</sup> IbidPg, 208

<sup>7</sup> Ibid.Pg, 211

inconsciente” le otorga al analista por ocupar ese lugar, no tanto del lado significante, que podríamos concluir ya sin sentido, sino de ese hacer la experiencia, ya suelto, liberado de sus objetos. Quizás es en este punto que Lacan apunta a lo real, en lo que se refiere a “mutación” de un deseo, en los efectos de y en la práctica.

Otra cuestión que señala Lacan: “Les propongo simplemente esta observación- en cuanto al reconocimiento del inconsciente, no tenemos forma de plantear que por sí mismo deje al analista fuera del alcance de las pasiones. Esto sería suponer que es siempre, y esencialmente, del inconsciente de donde proviene el efecto total, global, toda la eficiencia de un objeto sexual o de algún otro objeto capaz de producir una aversión cualquiera física.”<sup>8</sup>

Aquí también tenemos un antecedente de una distinción que Lacan comienza a pensar y a introducir entre el goce fálico y el goce en el cuerpo. El goce fálico y fantasmático, articulado en el nudo entre simbólico y real, y el goce en el cuerpo, goce ubicado entre imaginario y real y que deja por fuera el saber del inconsciente. No todo es goce fantasmático, saber inconsciente, no todo es interpretable.

Lacan agrega “-El analista dice: estoy poseído por un deseo más fuerte. Está autorizado a decirlo en cuanto analista, en tanto que en él se ha producido una mutación en la economía de su deseo.”<sup>9</sup> Aquí Lacan no dice goce, dice deseo, que quiere decir con esto, la economía siempre hacía referencia a un goce, entonces, ¿podemos pensar que cierta redistribución en la economía de los goces produce una mutación en el deseo? ¿o es la caída de un saber en relación al Otro la que provoca ese viraje en el deseo? ¿Es un deseo depurado de objeto? ¿O el objeto en juego ahí es ocupar ese lugar mismo, poner el cuerpo? Preguntas que comparto.

Algo de la última enseñanza.

En los años 74-75 (seminario 22) Lacan va a decir que el analista no tiene bien de donde agarrarse para formarse, va a tomar lo escrito para pensar el deseo del analista, ya no será el grafo del deseo ni el objeto a del seminario 10, sino el nudo, el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Pero cómo articular ese nudo con la práctica, y con los conceptos de amor y deseo del analista.

Identificación a lo real del Otro real.

Para pensar esta identificación que propone en el seminario 22, hay que tener en cuenta la insistencia de Lacan en relación con el enigma que implica el deseo del analista que trabajó en el seminario 10, lugar de puesta a prueba del deseo del analista, su posición frente a la angustia y al acting out, donde busca evocar respuestas y nos lleva a encontrar lo que no sirve. No sirve identificarse a lo imaginario ni a nada de la sugestiva transferencia, ni identificarse a lo simbólico para mandar o interpretar, “sólo sirve el acto que induce la certeza de la identificación a lo real en juego por nada, por amor, ¿cuál amor? el de su real substancia, y nada más.”<sup>10</sup>

En el seminario 22 hay un párrafo al final de la clase del 18/03/75, que no debemos dejar pasar, es decir, hay que ver como tomarla y trabajarla, porque es una distinción muy explícita que hace acerca del deseo del analista, aunque no la desarrolla:

---

<sup>8</sup> Ibid. Pg, 213

<sup>9</sup> Ibid, Pg, 215

<sup>10</sup> Juan carlos Indart. Clase número 34. 16/12/05. Clínica de la no relación sexual. Clínica del discurso universitario.

“Si hay otro real, no está en otro parte que, en el nudo mismo, y es en eso que no hay Otro del Otro. Este Otro real, háganse identificar a su imaginario: ustedes tienen entonces la identificación de la histérica al deseo del Otro. Esto sucede en ese punto central. Identifíquense a lo simbólico del otro real: ustedes tienen entonces esa identificación que he especificado por el einziger Zug, por el rasgo unario. Identifíquense a lo Real del Otro Real, ustedes obtienen lo que he indicado con el nombre del Padre, y es ahí que Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor.”<sup>11</sup>

Juan Carlos Indart intenta dilucidar esta cita y dice: “Es identificación al nombre del padre, pero, no en lo imaginario o en lo simbólico, sino en lo real del Otro real, y por lo que se anuda la substancia amorosa. Lacan no cede al término amor, pero no en relación con el modelo de padre o a sus insignias, sino una IDENTIFICACION DE AMOR.”<sup>12</sup> Cuando retoma en sus seminarios 21 y 22 al nombre del padre, lo rescata a partir del nudo, lo articula a lo real, y toma al amor como identificación. Lo importante es que Lacan reconoce como forma de la función del Nombre del padre, una certeza, una identificación de amor como identificación real al Otro Real. El deseo del analista se dirige a lo real como: Amor NP

“Tiene que ver con ese acto por el cual al paciente le adviene la certeza de que tiene un lugar no en el Otro, sino en el deseo del Otro tachado, ese hacerse cargo con las entrañas de esas entrañas angustiadas, es algo absolutamente diferente a lo imaginario y a lo simbólico, es identificación a lo real del Otro Real, y hace al deseo del analista, identificarse con eso, para servirse de eso”.<sup>13</sup>

Lacan va a tomar la referencia a la ética de Mencio, “lo que se hace no se hace ni por piedad ni por deber”. Lo insoportable para cernir lo real del Otro Real y el acto de hacerse cargo.<sup>14</sup>

“No hay sugestión, ni piedad caritativa, ni exigencia simbólica cuando del plus de gozar solo se hace calce.”<sup>15</sup>

Aquí ya tenemos una base para preguntarnos por el goce implicado en el deseo del analista, un goce por fuera de ese saber inconsciente y fuera del fantasma, que implica un goce real en el que se sumerge el deseo del analista, y que no tiene relación con la verdad, pero sí con el amor. Goce implicado en la posibilidad operatoria de la transferencia.

Una pregunta que trajo una colega del cartel viene a ensamblarse, ¿cómo funciona ese amor que persiste?

Amor que propongo llamar vacío, un modo de decir que es real, vaciado de imagen y de significantes.

---

<sup>11</sup> Jacques Lacan. Clase del 18/03/1975. Pg. 133.Seminario 22. RSI. Versión integra

<sup>12</sup> Juan Carlos Indart. Clase numero 34. 16/12/05. CLINICA DE LA NO RELACION SEXUAL. Clinica del discurso Univeristario.

<sup>13</sup> Idem

<sup>14</sup> idem

<sup>15</sup> Idem.

La vertiente imaginaria y simbólica del amor están destinadas al fracaso, o a la repetición. Pensar el deseo del analista como una identificación de amor real, es intentar concebir el deseo del analista como una función que persiste en su operatoria. Lo que hace sinthome en una pareja, o lo que hace lazo a la escuela, podrían ser otros modos de encontrarnos con esta función.